



Antonio Muñoz Molina gana el Príncipe de Asturias de las Letras

Aunque le gusta aterrizar plácidamente y sin hacer ruido en la primavera de Madrid para ver si acaso como va adquiriendo exuberancia lo que hay plantado en su jardín; aunque sale lo justo de casa, montado en su bicicleta, sorteando el tráfico como puede y echando su ojo analítico al vuelo al tiempo que pedalea sin tregua por los azarosos tiempos que han dado lugar a su último y brillante ensayo *Todo lo que era sólido* (Seix Barral), hoy, [Antonio Muñoz Molina](#), no tendrá más remedio que romper sus beligerantes treguas, sus plácidos desvelos, sus rutinas de ojo avizor para dedicarle un día a la alegría del reconocimiento. La de haber recibido esta mañana el [Premio Príncipe de Asturias de las Letras](#) por "una obra que asume admirablemente la condición del intelectual comprometido con su tiempo"

Ayer estaba en Lyon. Hace dos semanas, en Nueva York, donde le llegaban fuertes rumores de que este año le podía caer a él. Desde hace días, el jurado se planteaba la necesidad de otorgar el galardón a un español, 13 años después de que ningún autor en la lengua de Cervantes lo hubiera recibido, luego del guatemalteco Augusto Monterroso.

Según fuentes de la organización, muchos, dentro, desean que la ceremonia del próximo octubre adquiera un fuerte compromiso moral por parte de quien debe dar el gran discurso de la tarde, además del Príncipe. Y Muñoz Molina (Úbeda, Jaén, 1956), con su incuestionable mérito literario, con sus iniciales ya en la memoria, la historia reciente y el zozobante presente de la gran nómina española de escritores de referencia, destacaba paso a paso entre las preferencias.

Pero con división de opiniones y la sombra de la candidatura del irlandés John Banville, otro autor fascinante. La pugna es algo que al parecer se da en el grupo que debe elegir al premiado con más frecuencia si se trata de un nombre español que si proviene de otros ámbitos. Con la mayoría a su favor ya anoche, salvo sorpresas o prontos de última hora –que nada queda descartado entre las airadas familias de las divisiones literarias en nuestro país–, Muñoz Molina se implantó esta mañana y ha recibido la noticia de su premio en tránsito, recién llegado de Francia, donde ha participado en un festival literario.

La obra del autor de Úbeda, se veía reconocida justamente en la inmensidad de su incansable búsqueda y ambición, en la modernidad de su vigente trascendencia desde que se diera a conocer con su primera novela, *Beatus Ille*, publicada en 1986, después de una recopilación periodística, *El Robinson urbano*, en 1984. Con la herida de la guerra comenzó su



Tertulias Literarias

trayectoria como narrador y con esa misma herida, como le gustaría decir a su querido Miguel Hernández, ha llegado hasta *La noche de los tiempos* (2009), ese descomunal retrato y examen de conciencia republicano sobre el conflicto civil.



Pero Muñoz Molina ha querido ser un escritor profundamente español sin fronteras. Y de hecho, persigue eso en una obra maestra como *Sefarad*, narración abierta, texto en tránsito, aliento nómada y sin morada, sobre el drama del exilio, el autoexilio, la expulsión, las raíces, que en gran parte le valió también el pasado año –y no sin polémicas, de nuevo- el Premio Jerusalén.

En medio queda una fascinante indagación en la condición humana con novelas como *Beltenebros*, *El jinete polaco*, que fue su gran consagración, *Plenilunio*, *El viento de la luna*, donde rinde un emotivo homenaje a la memoria de su padre, Francisco Muñoz Valenzuela, muerto en 2004.

Desde hace años ha sido el miembro de la Real Academia Española más joven en ingresar en la misma. Lo hizo con 39 años. Desde hace tiempo, alterna su vida entre Madrid y Nueva York, junto a su esposa, la escritora Elvira Lindo –con quién se casó en 1994- y con la compañía por relevos de sus cuatro hijos, ya crecidos, Antonio, Arturo, Elena y Miguel.

Esa existencia unida por el Atlántico salpica su obra en libros como *Ventanas de Manhattan* o su nuevo, efervescente, polémico y duro ensayo *Todo lo que era sólido*, un repaso a las miserias que nos han conducido hasta el presente. El jazz, la música clásica, su pasión por The Beatles, el arte –se licenció en Historia del Arte por la Universidad de Granada-, las muy tempranas lecturas de Stevenson, de Julio Verne, las más juveniles de Borges, Onetti, las constantes recurrencias a Cervantes, a Galdós, a Joyce, a Proust, como nanas de cabecera, su enfermiza curiosidad por todo lo que se mueve le lleva a ser un articulista de referencia en medios tan dispares como Babelia o las revistas *Scherzo* y *Muy interesante*. Y lo que conforma un gusto y una personalidad narradora que nada contra y a favor de corriente por toda su obra.

La tranquila primavera que soñó ha dejado que se cuele por la rendija un paréntesis que quizás altere su karma hasta el otoño, cuando reciba en Oviedo de manos del Príncipe, gran admirador de su obra, el galardón, se ha visto un tanto alterada. Pero Muñoz Molina seguramente nos alumbrará el día que reciba el premio con el firme verbo de su conciencia, con el abrazo de su compromiso para encarar, si la fuerza nos acompaña, con un poco más de claridad el futuro.

La novela como acto moral

Por José Carlos Mainer

Al comienzo del decenio de los ochenta todo estaba preparado para la canonización de la intimidad en la literatura. No sé muy bien por qué (pero creo que un día habrá que divagar sobre ello) la ciudad de Granada fue un punto clave de aquella maniobra que yo me atreví a llamar, algunos años después, la “privatización de la literatura”. La decisión requería un pasado de militancia y compromiso, muchas y bulímicas lecturas y la convicción de que contar las cosas y preparar nuestro futuro en libertad empezaba por uno mismo. Por entonces, un joven funcionario del Ayuntamiento de aquella ciudad, Antonio Muñoz Molina, escribía unas columnas en el *Diario de Granada* y en *El Ideal*, las primeras bajo la bandera de *El Robinsón urbano*, y las segundas bajo la identidad del Capitán Nemo y desde un imaginario *Nautilus*, “que no es buque de guerra, sino refugio submarino contra las crudas afrentas de la realidad”. En

GRUPO B



Tertulias Literarias

ellas se hablaba de la “dolencia de la irrealidad” y se afirmaba que “uno escribe para combatir el olvido” o que “hay criaturas solas que pasean por la ciudad como si atravesaran un desierto”.



Dice la leyenda que aquellos síntomas de un nuevo romanticismo (tan desengañado) los leyó Pere Gimferrer y pidió al joven escritor una novela que casualmente ya tenía escrita. Así nació *Beatus ille* (1986), cuya forma interior es la de una ansiosa toma de posesión de su espacio narrativo. Se trata de una novela de la Guerra Civil y sus consecuencias, y también de los días encendidos de la preguerra en los que todo era posible. Y donde el joven Minaya, su protagonista, se gana el derecho de heredar a su Mio Cid, que es un escritor y militante olvidado: Jacinto Solana. Como en un relato iniciático, de él recibe la investidura de sus recuerdos, su impotencia para sobrevivir y el saber que existió un cuadro, *Une partie de*

plaisir, que reflejaba la exacta temperatura que la amistad, el deseo, la vocación, tuvieron un día remoto. Otro cuadro (verdadero, en este caso), *El jinete polaco*, dio título y sentido a otra nueva novela de Muñoz Molina donde también la conquista del pasado se confunde con la posesión de una mujer: no hay conocimiento sin adquisición y por las páginas de *El jinete polaco* pululan las voces que desean confesar lo que ocurrió, las fotografías perdidas y halladas que desvelan aquellos días, una canción de Jim Morrison —*Riders in storm*— y, por supuesto, aquel cuadro de Rembrandt que es emblema y además de todo eso.

A esas alturas, Muñoz Molina ya había escrito dos juegos de género: una novela negra (*El invierno en Lisboa*) y otra de militantes clandestinos derrotados, con aire de relato de Graham Greene (*Beltenebros*). Y había descubierto que una novela es una virtualización del pasado y un acto esencialmente moral. Ya no era solo un inquieto romántico de provincias, sino —como tantos escritores europeos y estadounidenses que empezaron a escribir en los años setenta— un censor (y un aguafiestas) de su tiempo: unas veces, recontando las experiencias por sí mismo (*Ardor guerrero*, *Ventanas de Manhattan*, *El viento de la luna*), otras por intermedio de la parodia demoledora (*Carlota Fainberg*, *El dueño del secreto*), y algunas más por la ambiciosa voluntad de abordar las heridas enconadas del presente. *Plenilunio* habla a la vez de un policía al que persigue ETA, de la pésima educación escolar de nuestros días y de la pederastia. *Sefarad* lo hace de los destierros y acaba ¡otra vez! con la evocación de un cuadro exiliado: el *Retrato de una niña* de Velázquez, en el Metropolitan. *La noche de los tiempos* reconstruye (e inventa también) la historia de un fracaso amoroso que se enlaza a otro fracaso histórico: los dos son hijos del egoísmo de los particulares y víctimas —¿inocentes?— del horror colectivo.

El Premio Príncipe de Asturias ha dirigido otra vez su mirada a un escritor español, por lo que cabe felicitarlo. Y ha reconocido a alguien cuya estirpe intelectual tiene mucho que ver con la de otros que lo han obtenido en fechas recientes: Philip Roth, Leonard Cohen, Margaret Atwood, Amos Oz, Claudio Magris o George Steiner verán en nuestro escritor a un meritisimo cofrade.

Fontes:

[Xornal El País \(4 xuño 2013\)](#)

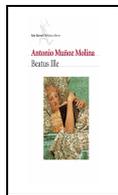
[Xornal El País \(6 xuño 2013\)](#)



Tertulias Literarias

OBRA LITERARIA

NOVELA



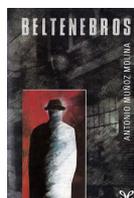
Beatus Ille

Seix Barral, 1986



El invierno en Lisboa

Seix Barral, 1987



Beltenebros

Seix Barral, 1989



El jinete polaco

Seix Barral, 1991



Los misterios de Madrid

Seix Barral, 1992



El dueño del secreto

Seix Barral, 1994



Ardor guerrero

Alfaguara, 1995



Plenilunio

Alfaguara, 1997



Carlota Fainberg

Alfaguara, 1999



En ausencia de Blanca

Alfaguara, 2001



Sefarad

Alfaguara, 2001



Ventanas de Manhattan

Seix Barral, 2004



El viento de la Luna

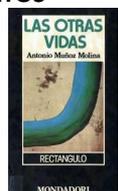
Seix Barral, 2006



La noche de los tiempos

Seix Barral, 2009

RELATOS



Las otras vidas

Mondadori, 1988



Nada del otro mundo

Espasa Calpe, 1993

ENSAIO



Córdoba de los Omeyas
Planeta, 1991



La verdad de la ficción
Renacimiento, 1992



Pura alegría
Alfaguara, 1998



El atrevimiento de mirar
Galaxia Gutenberg, 2012



Todo lo que era sólido
Seix Barral, 2013

Biblioteca Central Rialeda
Avenida Rosalía de Castro 227 A
15172 – Perillo (Oleiros)
Tfno.: 981 639 511
Fax: 981 639 996
Email: biblioteca.rialeda@oleiros.org
Blog: <http://bibliotecasoleiros.blogspot.com/>